LA CRISIS DE LO ECONÓMICO

❑ **PERU SASIA**
Proyecto Fiare

Es razonable pensar que la expresión utilizada para titular estas líneas resulta, al menos, chocante. Que no refleja correctamente lo que se esperaría de un texto sobre la crisis en estos tiempos. Seguramente dejarían más conforme al potencial lector expresiones que apuntasen a un texto comprometido con el análisis de una crisis que acontece en *éste sistema económico*. Porque, a primera vista, es de eso de lo que se trata: no una puesta en cuestión de «lo económico», sino un toque de atención sobre los problemas que han surgido en nuestro sistema actual de producción, distribución e intercambio de bienes y servicios. Problemas que tienen una cierta singularidad y, por lo tanto, pueden analizarse en sus nuevos factores desencadenantes y en su posterior desarrollo, de cara a poder introducir las necesarias correcciones.

Yendo un poco más lejos, podría aventurarse un título algo más audaz, que anunciara un ensayo sobre «la crisis de éste sistema económico». Con un título así, estaríamos proponiendo una reflexión a fondo de los elementos estructurales del actual sistema que han conducido a esta crisis, cuya novedad se puede achacar a su desarrollo y consecuencias, pero no a los factores desencadenantes, dado que éstos tendrían sus raíces en los mecanismos del propio sistema. En una reflexión de este tipo, el reto supondría mostrar que no nos encontramos ante una crisis excepcional, sino ante el inevitable resultado que cabe esperar en un sistema económico que lleva en su misma entraña los dinamismos necesarios para generarlas. Frente a este reto, nos preguntaríamos si es posible plantear sistemas económicos alternativos, tímidamente apuntado por algunos gobernantes al comienzo de esta crisis, dubitativos en torno a la profundidad de las necesarias revisiones. Duda, dicho sea de paso, que rápidamente se soslayó, evitando plantear cualquier reconsideración en profundidad de los mecanismos e instituciones fundamentales que mantienen vivo el sistema económico único que hoy impera globalmente.

La reflexión que se propone, sin embargo, es de mayor alcance. Lo expresado en el título nos compromete a mostrar que es la propia concepción de lo económico en nuestras sociedades lo que está en crisis, más allá incluso de los modelos o sistemas empleados para «hacer economía». Se puede apuntar, no sin razón, que en tiempos de pensamiento único en los que lo económico sólo se puede plantear vinculado al sistema capitalista neoliberal globalizado, hablar de hacer economía o de hacerla de esta única manera supone dos formas de afrontar el mismo campo de análisis. Sin embargo, la referencia deliberada a la crisis de *lo económico* que se propone en el título supone ya de por sí una tesis inicial: lo que esta crisis nos muestra, alineada con muchas otras crisis permanentes con las que nos hemos acostumbrado a convivir, es un profundo mal funcionamiento no sólo de los mecanismos propios de este sistema económico, sino de todo un contexto mucho más amplio que, hoy por hoy, configura de forma prácticamente única nuestras sociedades. Un contexto que va mucho más allá de lo que habitualmente hemos venido conociendo como economía, pero que hoy se encuentra profundamente economizado, sometido a una racionalidad que emana de los valores que el sistema económico ha impuesto, y que ha colonizado ámbitos como el cultural, el político, el del ocio o el de las relaciones interpersonales.

A raíz del desplome financiero, muchas voces dentro del propio *establishment* neoliberal se han alzado reclamando o augurando un «profundo cambio». Incluso pre-

mios Nóbel de economía como Krugman o Stiglitz dirigen algunas de sus reflexiones en esa dirección. Sin embargo, la cuestión de fondo persiste: ¿estamos *capacitados* para pensar y promover ese cambio?, porque plantea preguntas que remiten a contenidos no solo económicos, sino netamente políticos, y que observa al sistema económico como un elemento sobre el que reflexionar. Preguntas que deben ser planteadas y respondidas por aquellos agentes sociales responsabilizados de cuestiones mucho más importantes que las que atañen a los mecanismos e instituciones económicas, como son la igualdad de oportunidades, el bienestar y la felicidad de las personas.

La tarea así delineada presenta una notable dificultad, dado que dicha capacidad exige una libertad de pensamiento que se arraigue en la ausencia de bloqueos intelectuales y formales que permitan afrontar lo nuevo sin constricciones. El problema es que estos bloqueos existen, y son muy sólidos, ya que se alimentan de las percepciones de inviolabilidad de algunos de los pilares que sería necesario remover. Pilares tan arraigados en nuestra cultura y nuestro marco de valores como la propiedad individual, el crecimiento continuo en el consumo o los derechos de disfrute de algunos de los elementos de bienestar a los que sólo tenemos acceso los más favorecidos. Pensemos que de lo que estamos hablando es de una revisión que parte de un replanteamiento de los conceptos de felicidad o buena vida, que no pertenecen a la esfera económica, o que al menos no pertenecían hasta que esa esfera ha acabado incluyéndolas en su sistema, que ya no es sólo de intercambios, sino también de valores.

Por eso, es «lo económico» lo que es necesario repensar, empezando por preguntarse por aquello que le es propio para comprender su lugar y función social. Porque, aunque a muchos les genere un cierto escalofrío pensarlo, es precisamente redescubrir esa función subordinada de lo económico al bienestar de las personas donde se encierran las claves de posibilidad del cambio.

UNA CRISIS RETRANSMITIDA

Una de las formas más evidentes de percibir esta saturación de lo económico que existe en nuestras sociedades es reconocer la dimensión mediática de esta crisis. Mientras escribo estas líneas, nos vamos enterando de que la crisis económica global parece estar tocando a su fin. Que ciertos indicadores macroeconómicos de determinados países-locomotora muestran que lo peor ya ha pasado, y que esos brotes verdes traerán sin duda un nuevo periodo de bienestar y crecimiento. Excelente noticia que nos vuelve a sumir en ese letargo neoliberal en el que sonreímos mientras soñamos: superadas felizmente las tentaciones de traicioneras aventuras, no hay alternativa al capitalismo, ni falta que hace, ya que éste es perfectamente capaz de corregir sus errores y reconducirse espontáneamente por la senda del bienestar. Y, teniendo en cuenta que la realidad se asimila cada vez más a lo que se nos muestra de ella, no podemos por menos que acatar el veredicto. Aprovechando el vigésimo aniversario de la caída del muro de Berlín, comprendemos, impulsados por la profusión de imágenes de muros cayendo y titulares de indicadores macroeconómicos corrigiéndose, que estamos en el mejor de los mundos posibles.

Con los «brotes verdes» de las buenas noticias económicas iluminando las portadas de los medios de comunicación, resulta evidente la sospecha sobre ese desproporcionado interés por informar. Se sabe que el capitalismo se alimenta de explotar las situaciones de inquietud, incertidumbre y miedo que invaden a la ciudadanía en momentos de crisis. Ahora, quizás interese enterrar en una maraña de opinión inducida que lo que en verdad se ha confirmado es que la *mano invisible* del mercado no lo puede todo, que el capitalismo neoliberal globalizado no es capaz de regularse por sí mismo. Ahora, resulta al menos razonable pensar que este recurso a la sobre-información pudiera presentarse como una última y desesperada estrategia del propio sistema para producir tal hartazgo en la ciudadanía que permita desviar el foco de atención de su herida de muerte.

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Siendo tan solo uno de los muchos aspectos de esta crisis que se pueden analizar, el *frente mediático* nos muestra uno de sus elementos más característicos, que no es otro que la necesidad que tiene el nuevo capitalismo de construir «opinión pública» en torno a las cuestiones económicas. Opinión que lo primero que hay que entender es que se puede considerar cualquier cosa menos

pública, al menos en el tradicional sentido republicano de esta palabra. Accedemos a las informaciones de forma individualizada y apelan éstas a nuestra condición de *homo economicus*, de consumidor capaz tan solo de decir: «*comprar o no comprar, esa es la cuestión*».

Situar en el terreno individual, en nuestra condición de consumidores, las respuestas frente a esta crisis, no es inocente. Este es un mecanismo que los agentes impulsores del nuevo capitalismo globalizado conocen bien ya que, como decimos, lo utilizan con gran eficacia. También conocen las limitaciones de cualquier intento de generar propuestas de alternativa sobre la base de estrategias similares, ya que saben bien que estos intentos chocan al menos con dos sólidas dificultades.

La primera está relacionada con ese desbordamiento de lo económico en nuestras sociedades, y se sustenta en la manera en la que el marco de valores que las configura actualmente opera bloqueando nuestra responsabilidad. Cayó el Muro de Berlín y se aprovecha en este aniversario para recordarnos que aún existen muchos otros muros de la vergüenza bien sólidos, levantados para apartar a los indeseables, para limitar la movilidad de otras personas, para demarcar el territorio propio y defenderlo del extraño, del ajeno. Muros tangibles, hechos de sólida piedra. Pero poco o nada se habla de otros muros intangibles, pero no por ello menos consistentes. Muros hechos de aspiraciones creadas artificialmente, de publicidad, de modelos de éxito social, de falsedades convertidas en verdades por su machacona difusión. Muros que nos aíslan de valores como la comunicación interpersonal, el compromiso en favor de terceros, la piedad, la austeridad, el reconocimiento del débil o la solidaridad, y que despliegan toda su eficacia en la construcción de una individualidad que ignora al otro y nos lanza a consumir.

Fiare

Porque es precisamente así como funciona nuestro sistema económico. Nos aísla como consumidores que toman decisiones individuales. Decisiones que, agregadas unas a otras, producen un solo y poderoso mensaje para los grandes grupos económicos: *seguid produciendo (como sea que lo hagáis) que yo compro*. Esos millones de mensajes, sumados sin nuestra participación consciente, son la fuente del extraordinario poder que tienen y utilizan las grandes organizaciones económicas. Lo que ocurra en todo este proceso de producción y distribución ya no es asunto nuestro. La obscena desigualdad que surge, con nuestra colaboración, de este sistema de intercambios no se nos hace evidente, oculta tras muros que ciegan nuestra responsabilidad. La *tentación de la inocencia* de la que hablaba Pascal Bruckner a finales del siglo pasado es hoy el *imperativo de la inocencia*, impulsado por los mecanismos e instituciones básicas del neo-liberalismo globalizado. Un nuevo imperativo amoral que desactiva toda tentación de preguntarnos por las consecuencias de nuestras opciones de consumo.

La segunda dificultad que enfrenta un planteamiento exclusivamente asentado en el ámbito personal es la obvia, aunque no suficientemente considerada, necesidad de que existan alternativas sobre las que articular la potencial respuesta responsable. Son muchas las estrategias orientadas a generar en nosotros tristeza, espanto o indignación ante las bochornosas realidades de desigualdad que existen en nuestras sociedades. Pero, incluso en el caso de que esa tarea sensibilizadora tenga éxito, esos sentimientos difícilmente podrán conducir a un compromiso militante por la transformación social si no existen alternativas sobre las que operativizar ese compromiso. La mayor parte de las veces, incluso esas estrategias (algunas de ellas des-

arrolladas por organizaciones del Tercer Sector y basadas en técnicas de marketing al más puro estilo neoliberal) han abdicado del objetivo de promover la militancia, contentándose con obtener como resultado algunos fondos excedentarios de nuestros ricos bolsillos.

LA NECESIDAD DE PROMOVER ALTERNATIVAS

Decíamos que lo económico no sólo necesita una revisión interna, sino un replanteamiento de su lugar social, «deseconomizando» espacios en los que la lógica económica neoliberal como marco de valores no tenga vigencia. Merece la pena recordar aquí, como uno de los ángulos desde los que entender este desafío, los planteamientos que ofrece Luis Razeto sobre los factores de éxito de muchos emprendimientos sociales alternativos que operan en la esfera económica. Un análisis ligado estrictamente a los tradicionales factores económicos (fuerza de trabajo, tecnología, medios materiales, financiamiento y gestión) demuestra que muchas de esas iniciativas no deberían sobrevivir mucho tiempo.

Pero sobreviven. Y lo hacen sobre la base de lo que Razeto llama el «factor C», no considerado por el pensamiento económico actual y que, sin embargo, es factor clave de éxito de muchas de estas iniciativas. Un conjunto de valores que se ligan, en unas condiciones determinadas, a estas experiencias alternativas: *Cooperación, Compañerismo, Comunidad, Compartir, Colectividad*,… Factores de éxito que el pensamiento económico actual no dudaría en considerarlas «fuera del sistema» y que han sido desterradas del marco de valores que configura hoy de forma muy predominante nuestras sociedades. Factores que, como resaltábamos anteriormente al hablar de la capacidad, el análisis que es posible hacer desde lo económico hoy no sería *capaz* de encontrar[1].

Es importante resaltar que la dimensión política de los retos globales ante estas crisis adquiere ahora una resonancia especial. Para este proceso de deseconomización, es condición imprescindible que exista una dinámica de índole netamente política que rescate un pensamiento alternativo al capitalismo neoliberal y que reconozca las pautas económicas de cada persona y organización como un *lugar político*, un momento de participación de la ciudadanía en la configuración de nuestras sociedades. Porque, no lo olvidemos, no es suficiente con apelar a una ciudadanía vigorosa que asuma sus responsabilidades individuales en este terreno. El vigor ciudadano debe necesariamente promoverse desde la esfera pública y es ésta una labor de carácter esencialmente político.

Como venimos mostrando, los tiempos actuales confirman esta tesis: el ejercicio de la ciudadanía, en un contexto como el actual, está diseñado para prescindir de la participación, de la solidaridad, e incluso de la responsabilidad de sus ciudadanos y sus instituciones. De

1. E Razeto, L. *¿Pueden juntarse economía y solidaridad?* ACC. Salamanca 2007.

ahí que resulten tan estériles los intentos por sensibilizar y enredar a la ciudadanía desde las mismas reglas de juego del sistema económico neoliberal. Es bien cierto que una propuesta que trate de rescatar la esfera pública como un lugar de articulación de *otro modo de hacer economía* requiere, sin duda, de una *ciudadanía vigorosa*, de una ciudadanía densa y comprometida. Pero no es menos cierto que de poco sirve esperar una disposición hacia la participación y la solidaridad de la misma si previamente no se estimulan las condiciones para su despliegue. Si esperamos que la ciudadanía actúe y participe en la construcción de lo público motivada por valores alternativos es necesario que en ese marco público existan instituciones, estructuras y espacios que estimulen la aparición y el desarrollo de esos valores.

Esta llamada al reforzamiento de nuestra ciudadanía no sólo debe encontrar eco en las administraciones públicas, sino que supone un reto hoy para todas aquellas organizaciones que reivindican su legitimidad como agentes de transformación social. Es urgente que entiendan que en estos tiempos, y sea cual sea su campo de actuación, su carisma o su misión, una actualización irrenunciable de éstas consiste en asumir la transformación de lo económico y el necesario impulso de una ciudadanía responsable que la haga posible.

Siendo primordial que gobiernos e instituciones públicas afronten este tarea de resituación de lo económico, no lo es menos que otros agentes de la sociedad civil como universidades, iglesias, ONGs o sindicatos entiendan asimismo este contenido de su responsabilidad. Que asuman como propio un compromiso por la transformación social que incluye inevitablemente la articulación de alternativas que congreguen a esa ciudadanía en torno a actividades económicas de todo tipo desarrolladas de acuerdo con un marco de valores radicalmente distinto al impuesto por el capitalismo neoliberal, con la intención de superarlo.

UNA ALTERNATIVA FINANCIERA: EL PROYECTO FIARE DE BANCA ÉTICA

En Noviembre de 2003, 52 organizaciones de lo que se conoce en sentido amplio como el «Tercer Sector» constituyeron la Fundación Fiare en Bilbao. La intención fundacional al convocar a estas organizaciones era explorar las vías para llegar a constituir una entidad financiera «diferente», en línea con la corriente conocida comúnmente como Banca Ética[2].

Construido a partir de los esfuerzos de muchas organizaciones de todo el estado, el proyecto Fiare de Banca Ética es hoy una realidad que aglutina a más de 300 entidades sociales de Euskadi, Navarra, Catalunya, Madrid, Valencia, Castilla-León, Andalucía y Extremadura. Existen asimismo organizaciones planteándose la creación de redes de apoyo en Galicia, La Rioja, Baleares y Canarias. Se trata de organizaciones sociales de los ámbitos de la cooperación al desarrollo, el comercio justo, la inserción social, el ecologismo, el cooperativismo, la educación e investigación… Todas ellas se han reunido, cediendo recursos económicos y humanos, para ir construyendo un proyecto de Banca Ética que opere en toda España. A fina-

2. Un desarrollo pormenorizado de lo que es la Banca ética se encuentra en: Sasia, P. y de la Cruz, C. *Banca ética y ciudadanía*. Madrid. Trotta 2008.

Un Proyecto de Banca Ética que responde a un *doble objetivo*:

- **Financiar actividades económicas que tengan un impacto social positivo**. Esto significa apoyar empresas y proyectos sociales, medioambientales, culturales y humanitarios, y prestar especial atención en poner los recursos al alcance de las personas más pobres y a las organizaciones que trabajan con y para ellas, tanto en el Norte como en el Sur.
  - **Ofrecer al ahorrador e inversor responsable** la posibilidad de apoyar este tipo de actividades, canalizando sus deseos de decidir responsablemente sobre el uso que de éste hace la entidad financiera.

... gestionado de forma sostenible:

- Se inserta en la esfera de lo económico y en ella se obliga a respetar las reglas del juego, exigiéndose cumplir la ley, adaptarse a las costumbres, equilibrar ingresos y gastos... El resultado económico no es un objetivo. Condiciona las estrategias posibles, pero no las define. **Ningún grupo de interés participante en el proyecto Fiare reclama la maximización del beneficio económico.**

fiare
compartimos tu interés

les de Octubre de 2009, Fiare ha recogido más de 17 millones de euros en depósitos y ha concedido financiación por un valor total superior a los 10 millones de euros.

A diferencia de las entidades bancarias existentes, la banca ética es una propuesta de intermediación financiera que persigue la transformación social, sobre la base de dos objetivos generales. Por un lado, financiar exclusivamente actividades económicas que comporten un impacto social positivo y transformador. Es decir, apoyar empresas, actividades y proyectos sociales, ecológicos, culturales y solidarios, favoreciendo el desarrollo humano tanto en nuestras sociedades del Norte como del Sur, poniendo el dinero a disposición de las personas excluidas y de las organizaciones que trabajan con ellas. Por otro, ofrecer instrumentos de ahorro y de inversión responsables, poniendo a disposición de la ciudadanía la posibilidad de apoyar con sus ahorros ese tipo de actividades, decidiendo responsablemente el uso que de éstos hace la entidad financiera y excluyendo cualquier inversión en actividades o empresas que colaboren con el mantenimiento de la injusticia y el deterioro de nuestro mundo.

El primer valor sobre el que se asienta este proyecto es su vocación de transformación e inclusión social mediante el crédito. Dicho en otras palabras, utilizar para construir sociedades más justas ese inmenso poder que dejamos en manos de las entidades financieras, permitiéndoles que usen un dinero que no es suyo pero que nosotros les hemos dejado en depósito.

Un proyecto que trata de rescatar valores que, como decíamos, han sido desterrados de nuestras sociedades y, para ello, se construye sobre la base de una participación de personas y organizaciones que han entendido como propio el desafío de promover alternativas económicas, superando algunos de esos pilares sagrados del neoliberalismo globalizado como son la búsqueda del máximo beneficio económico o la necesidad de crecer en propiedades. La aventura es, por supuesto, muy difícil. Pero no menos difícil que pretender conservar una apariencia de dignidad en un mundo tan injusto[3]. ❑

3. Para más información: www.proyectofiare.com